

## Domingo de Ramos – 25 de Marzo, 2018 – OLPH

### Evangelio para la bendición de las Palmas Mc 11, 1-10

Cuando Jesús y los suyos iban de camino a Jerusalén, al llegar a Betfagé y Betania, cerca del monte de los Olivos, les dijo a dos de sus discípulos: "Vayan al pueblo que ven allí enfrente; al entrar, encontrarán amarrado un burro que nadie ha montado todavía. Desátenlo y tráiganmelo. Si alguien les pregunta por qué lo hacen, contéstenle: 'El Señor lo necesita y lo devolverá pronto' ".

Fueron y encontraron al burro en la calle, atado junto a una puerta, y lo desamarraron. Algunos de los que allí estaban les preguntaron: "¿Por qué sueltan al burro?" Ellos les contestaron lo que había dicho Jesús y ya nadie los molestó.

Llevaron el burro, le echaron encima los mantos y Jesús montó en él. Muchos extendían su manto en el camino, y otros lo tapizaban con ramas cortadas en el campo. Los que iban delante de Jesús y los que lo seguían, iban gritando vivas: "*¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Bendito el reino que llega, el reino de nuestro padre David! ¡Hosanna en el cielo!*"

### Primera lectura: Is 50, 4-7

"El Señor me ha dado una lengua experta, para que pueda confortar al abatido con palabras de aliento.

Mañana tras mañana, el Señor despierta mi oído, para que escuche yo, como discípulo. El Señor Dios me ha hecho oír sus palabras y yo no he opuesto Resistencia ni me he echado para atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que me tiraban de la barba. No aparté mi rostro de los insultos y salvazos.

Pero el Señor me ayuda, por eso no quedaré confundido, por eso endurecí mi rostro como roca y sé que no quedaré avergonzado".

### Salmo Responsorial: Ps 21, 8-9. 17-18a. 19-20. 23-24

**R. (2a) Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?**

Todos los que me ven, de mí se burlan; me hacen gestos y dicen: "Confíaba en el Señor, pues que él lo salve; si de veras lo ama, que lo libre".

**R. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?**

Los malvados me cercan por doquiera como rabiosos perros. Mis manos y mis pies han taladrado y se puedan contar todos mis huesos.

**R. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?**

Reparten entre sí mis vestiduras y se juegan mi túnica a los dados.

Señor, auxilio mío, ven y ayudarme, no te quedes de mí tan alejado.

**R. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?**

Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré.

Fieles del Señor, alábenlo; glorificarlo, linaje de Jacob, témelo, stirpe de Israel.

**R. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?**

### Segunda Lectura: Flp 2, 6-11

Cristo, siendo Dios, no consideró que debía aferrarse a las prerrogativas de su condición divina, sino que, por el contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de siervo, y se hizo semejante a los hombres. Así, hecho uno de ellos, se humilló a sí mismo y por obediencia aceptó incluso la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que, al nombre de Jesús, todos doblen la rodillas en el cielo, en la tierra y en los abismos, y todos reconozcan públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

## Domingo de Ramos – 25 de Marzo, 2018 – OLPH

### Evangelio: Mc 14, 1–15, 47

Faltaban dos días para la fiesta de Pascua y de los panes Ázimos. Los sumos sacerdotes y los escribas andaban buscando una manera de apresar a Jesús a traición y darle muerte, pero decían: "No durante las fiestas, porque el pueblo podría amotinarse".

Estando Jesús sentado a la mesa, en casa de Simón el leproso, en Betania, llegó una mujer con un frasco de perfume muy caro, de nardo puro; quebró el frasco y derramó el perfume en la cabeza de Jesús. Algunos comentaron indignados: "¿A qué viene este derroche de perfume? Podía haberse vendido por más de trescientos denarios para dárselos a los pobres". Y criticaban a la mujer; pero Jesús replicó: "Déjenla. ¿Por qué la molestan? Lo que ha hecho conmigo está bien, porque a los pobres los tienen siempre con ustedes y pueden socorrerlos cuando quieran; pero a mí no me tendrán siempre. Ella ha hecho lo que podía. Se ha adelantado a embalsamar mi cuerpo para la sepultura. Yo les aseguro que en cualquier parte del mundo donde se predique el Evangelio, se recordará también en su honor lo que ella ha hecho conmigo".

Judas Iscariote, uno de los Doce, se presentó a los sumos sacerdotes para entregarles a Jesús. Al oírlo, se alegraron y le prometieron dinero; y él andaba buscando una buena ocasión para entregarlo.

El primer día de la fiesta de los panes Ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le preguntaron a Jesús sus discípulos: "¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?" Él les dijo a dos de ellos: "Vayan a la ciudad. Encontrarán a un hombre que lleva un cántaro de agua; síganlo y díganle al dueño de la casa en donde entre: 'El Maestro manda preguntar: ¿Dónde está la habitación en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?' Él les enseñará una sala en el segundo piso, arreglada con divanes. Prepárennos allí la cena". Los discípulos se fueron, llegaron a la ciudad, encontraron lo que Jesús les había dicho y prepararon la cena de Pascua.

Al atardecer, llegó Jesús con los Doce. Estando a la mesa, cenando, les dijo: "Yo les aseguro que uno de ustedes, uno que

está comiendo conmigo, me va a entregar". Ellos, consternados, empezaron a preguntarle uno tras otro: "¿Soy yo?" Él respondió: "Uno de los Doce; alguien que moja su pan en el mismo plato que yo. El Hijo del hombre va a morir, como está escrito: pero, ¡ay del que va a entregar al Hijo del hombre! ¡Más le valiera no haber nacido!"

Mientras cenaban, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciendo: "Tomen: esto es mi cuerpo". Y tomando en sus manos una copa de vino, pronunció la acción de gracias, se la dio, todos bebieron y les dijo: "Ésta es mi sangre, sangre de la alianza, que se derrama por todos. Yo les aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día en que beba el vino nuevo en el Reino de Dios".

Después de cantar el himno, salieron hacia el monte de los Olivos y Jesús les dijo: "Todos ustedes se van a escandalizar por mi causa, como está escrito: *Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas*; pero cuando resucite, iré por delante de ustedes a Galilea". Pedro replicó: "Aunque todos se escandalicen, yo no". Jesús le contestó: "Yo te aseguro que hoy, esta misma noche, antes de que el gallo cante dos veces, tú me negarás tres". Pero él insistía: "Aunque tenga que morir contigo, no te negaré". Y los demás decían lo mismo.

Fueron luego a un huerto, llamado Getsemaní, y Jesús dijo a sus discípulos: "Siéntense aquí mientras hago oración". Se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan; empezó a sentir terror y angustia, y les dijo: "Tengo el alma llena de una tristeza mortal. Quédense aquí, velando". Se adelantó un poco, se postró en tierra y pedía que, si era posible, se alejara de él aquella hora. Decía: "Padre, tú lo puedes todo: aparta de mí este cáliz. Pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres".

Volvió a donde estaban los discípulos, y al encontrarlos dormidos, dijo a Pedro: "Simón, ¿estás dormido? ¿No has podido velar ni una hora? Velen y oren, para que no caigan en la tentación. El espíritu está pronto, pero la carne es débil". De nuevo se retiró y se puso a orar, repitiendo las mismas palabras. Volvió y otra vez los encontró dormidos, porque tenían los ojos cargados de sueño; por eso no sabían qué contestarle. Él les dijo: "Ya

## Domingo de Ramos – 25 de Marzo, 2018 – OLPH

pueden dormir y descansar. ¡Basta! Ha llegado la hora. Miren que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levántense! ¡Vamos! Ya está cerca el traidor".

Todavía estaba hablando, cuando se presentó Judas, uno de los Doce, y con él, gente con espadas y palos, enviada por los sacerdotes, los escribas y los ancianos. El traidor les había dado una contraseña, diciéndoles: "Al que yo bese, ése es. Deténganlo y llévenselo bien sujeto". Llegó, se acercó y le dijo: "Maestro". Y lo besó. Ellos le echaron mano y lo apresaron. Pero uno de los presentes desenvainó la espada y de un golpe le cortó la oreja a un criado del sumo sacerdote. Jesús tomó la palabra y les dijo: "¿Salieron ustedes a apresarme con espadas y palos, como si se tratara de un bandido? Todos los días he estado entre ustedes, enseñando en el templo y no me han apresado. Pero así tenía que ser para que se cumplieran las Escrituras". Todos lo abandonaron y huyeron. Lo iba siguiendo un muchacho, envuelto nada más con una sábana y lo detuvieron; pero él soltó la sábana y se les escapó desnudo.

Condujeron a Jesús a casa del sumo sacerdote y se reunieron todos los pontífices, los escribas y los ancianos. Pedro lo fue siguiendo de lejos, hasta el interior del patio del sumo sacerdote y se sentó con los criados, cerca de la lumbre, para calentarse.

Los sumos sacerdotes y el sanedrín en pleno, buscaban una acusación contra Jesús para condenarlo a muerte y no la encontraban. Pues, aunque muchos presentaban falsas acusaciones contra él, los testimonios no concordaban. Hubo unos que se pusieron de pie y dijeron: "Nosotros lo hemos oído decir: 'Yo destruiré este templo, edificado por hombres, y en tres días construiré otro, no edificado por hombres' ". Pero ni aun en esto concordaba su testimonio. Entonces el sumo sacerdote se puso de pie y le preguntó a Jesús: "¿No tienes nada que responder a todas esas acusaciones?" Pero él no le respondió nada. El sumo sacerdote le volvió a preguntar: "¿Eres tú el Mesías, el Hijo de Dios bendito?" Jesús contestó: "Sí lo soy. Y un día verán cómo el Hijo del hombre está

sentado a la derecha del Todopoderoso y cómo viene entre las nubes del cielo". El sumo sacerdote se rasgó las vestiduras exclamando: "¿Qué falta hacen ya más testigos? Ustedes mismos han oído la blasfemia. ¿Qué les parece?" Y todos lo declararon reo de muerte. Algunos se pusieron a escupirle, y tapándole la cara, lo abofeteaban y le decían: "Adivina quién fue", y los criados también le daban de bofetadas.

Mientras tanto, Pedro estaba abajo, en el patio. Llegó una criada del sumo sacerdote, y al ver a Pedro calentándose, lo miró fijamente y le dijo: "Tú también andabas con Jesús Nazareno". Él lo negó, diciendo: "Ni sé ni entiendo lo que quieres decir". Salió afuera hacia el zaguán, y un gallo cantó. La criada, al verlo, se puso de nuevo a decir a los presentes: "Ése es uno de ellos". Pero él lo volvió a negar. Al poco rato, también los presentes dijeron a Pedro: "Claro que eres uno de ellos, pues eres galileo". Pero él se puso a echar maldiciones y a jurar: "No conozco a ese hombre del que hablan". En seguida cantó el gallo por segunda vez. Pedro se acordó entonces de las palabras que le había dicho Jesús: 'Antes de que el gallo cante dos veces, tú me habrás negado tres', y rompió a llorar.

Luego que amaneció, se reunieron los sumos sacerdotes con los ancianos, los escribas y el sanedrín en pleno, para deliberar. Ataron a Jesús, se lo llevaron y lo entregaron a Pilato. Éste le preguntó: "¿Eres tú el rey de los judíos?" Él respondió: "Sí lo soy". Los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas. Pilato le preguntó de nuevo: "¿No contestas nada? Mira de cuántas cosas te acusan". Jesús ya no le contestó nada, de modo que Pilato estaba muy extrañado.

Durante la fiesta de Pascua, Pilato solía soltarles al preso que ellos pidieran. Estaba entonces en la cárcel un tal Barrabás, con los revoltosos que habían cometido un homicidio en un motín. Vino la gente y empezó a pedir el indulto de costumbre. Pilato les dijo: "¿Quieren que les suelte al rey de los judíos?" Porque sabía que los sumos sacerdotes se lo habían entregado por envidia. Pero los sumos sacerdotes incitaron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás. Pilato les volvió a preguntar: "¿Y qué voy a hacer con el que llaman rey de los

## **Domingo de Ramos – 25 de Marzo, 2018 – OLPH**

judíos?" Ellos gritaron: "¡Crucifícalo!" Pilato les dijo: "Pues ¿qué mal ha hecho?" Ellos gritaron más fuerte: "¡Crucifícalo!" Pilato, queriendo dar gusto a la multitud, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de mandarlo azotar, lo entregó para que lo crucificaran.

Los soldados se lo llevaron al interior del palacio, al pretorio, y reunieron a todo el batallón. Lo vistieron con un manto de color púrpura, le pusieron una corona de espinas que habían trenzado y comenzaron a burlarse de él, dirigiéndole este saludo: "¡Viva el rey de los judíos!" Le golpeaban la cabeza con una caña, le escupían y, doblando las rodillas, se postraban ante él. Terminadas las burlas, le quitaron aquel manto de color púrpura, le pusieron su ropa y lo sacaron para crucificarlo.

Entonces forzaron a cargar la cruz a un individuo que pasaba por ahí de regreso del campo, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, y llevaron a Jesús al Gólgota (que quiere decir "lugar de la Calavera"). Le ofrecieron vino con mirra, pero él no lo aceptó. Lo crucificaron y se repartieron sus ropas, echando suertes para ver qué le tocaba a cada uno.

Era media mañana cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito: "El rey de los judíos". Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Así se cumplió la Escritura que dice: *Fue contado entre los malhechores.*

Los que pasaban por ahí lo injuriaban meneando la cabeza y gritándole: "¡Anda! Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo y baja de la cruz". Los sumos sacerdotes se burlaban también de él y le decían: "Ha salvado a otros, pero a sí mismo no se puede salvar. Que el Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos". Hasta los que estaban crucificados con él también lo insultaban.

Al llegar el mediodía, toda aquella tierra se quedó en tinieblas hasta las tres de la tarde. Y a las tres, Jesús gritó con voz potente: "*Eloí, Eloí, ¿lemá sabactaní?*" (que significa: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?). Algunos de los presentes, al oírlo, decían: "Miren, está

llamando a Elías". Uno corrió a empapar una esponja en vinagre, la sujetó a un carrizo y se la acercó para que bebiera, diciendo: "Vamos a ver si viene Elías a bajarlo". Pero Jesús, dando un fuerte grito, expiró.

### **Aquí todos se arrodillan y guardan silencio por unos instantes.**

Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de arriba a abajo. El oficial romano que estaba frente a Jesús, al ver cómo había expirado, dijo: "De veras este hombre era Hijo de Dios".

Había también ahí unas mujeres que estaban mirando todo desde lejos; entre ellas, María Magdalena, María (la madre de Santiago el menor y de José) y Salomé, que cuando Jesús estaba en Galilea, lo seguían para atenderlo; y además de ellas, otras muchas que habían venido con él a Jerusalén.

Al anoecer, como era el día de la preparación, víspera del sábado, vino José de Arimatea, miembro distinguido del sanedrín, que también esperaba el Reino de Dios. Se presentó con valor ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato se extrañó de que ya hubiera muerto, y llamando al oficial, le preguntó si hacía mucho tiempo que había muerto. Informado por el oficial, concedió el cadáver a José. Éste compró una sábana, bajó el cadáver, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro excavado en una roca y tapó con una piedra la entrada del sepulcro. María Magdalena y María, la madre de José, se fijaron en dónde lo ponían.

## Domingo de Ramos – 25 de Marzo, 2018 – OLPH

### **INVITACIÓN A LA ORACIÓN**

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

### **PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO**

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexionen sobre ésta en silencio o compartan lo reflexionado en voz alta.

### **INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO**

Para Marcos la Pasión es la expresión final de la confrontación que Jesús había estado sosteniendo con las fuerzas del mal desde que comenzó la lucha con el mal en el desierto al principio de su ministerio (Marcos 1: 12-13). La fidelidad de Jesús a su misión de vencer el mal y conquistar todas sus manifestaciones ha generado una alianza de esas mismas fuerzas con la misión explícita de destruirlo. Y sin embargo, Jesús continúa siendo fiel a lo que sabe que es su misión-la proclamación de que la Buena Noticia del reino de Dios está aquí y que el mal ha sido derrotado. Entretanto, Jesús debe experimentar todo el impacto de su humanidad, y todas las preguntas que están en el corazón de cualquier creyente.

En el relato de la pasión según Marcos, las fuerzas del mal han reunido todo su poder contra Jesús y parecen estar a punto de derrotarlo. Esta situación abruma, y parece sobrepasar a Jesús. Y sin embargo, en fidelidad a su misión, continúa caminando por ese camino en esperanza y confianza. Esta esperanza y confianza están probadas verdaderamente en la pasión. Marcos presenta a Jesús como volviéndose al Salmo 22 en esta prueba: " Su "Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado?" (Marcos 15:34). Algunas personas pueden interpretar estas palabras como duda y desesperación ante el poder de la muerte sobre cualquier ser humano. Y sin embargo Jesús entra en esto con la plenitud de esperanza y confianza en su Padre que ha estado con él todo el tiempo, y que continuará estando con él incluso aquí, en lo más profundo de la desesperación y la muerte. Jesús pone toda su confianza en Dios. Y Dios no está ciego a esa esperanza y confianza.

Entretanto, este tipo de muerte genera consciencia, claridad de visión, y esperanza en algunos de quienes menos se podría esperar. El centurion, un gentil y seguramente no-creyente, puede proclamar con certeza que "Verdaderamente, este hombre era el Hijo de Dios." Simón el Cireneo, el discípulo modelo para Marcos, está dispuesto a llevar la cruz de Jesús. Marcos nos hace un retrato de Jesús fiel a su misión, y coherentemente confiado en Dios a cualquier precio.

El seguimiento de Cristo exige lo mismo para todos los que aceptan el desafío de ser discípulos. Nosotros también debemos estar dispuestos a tener esperanza y confianza, incluso cuando parece que la desesperación nos va a ahogar. Nosotros también debemos estar dispuestos a creer incluso cuando no entendemos porqué está sucediendo algo o qué bien puede salir de ello. Podemos confiar en que Dios será fiel, atenderá a nuestro llanto, y ¿actuará por nosotros para conseguir algo bueno? Esto es lo que queremos decir cuando hablamos del Misterio Pascual. Esto es lo que queremos decir al hablar de Resurrección. ¿Creemos verdaderamente que esto actúa en nuestras vidas aquí y ahora? Jesús ha caminado este sendero antes de nosotros. ¿Nos atrevemos a seguirle?

### **INVITACIÓN A COMPARTIR EN GRUPO**

1. ¿Cómo da ejemplo el Jesús que presenta Marcos del modo en que tenemos que lidiar con nuestro propio sufrimiento? ¿Cómo se compara este modelo con mi imagen de Dios y cómo se relaciona Dios con nosotros en nuestro sufrimiento?
2. ¿Cómo entiendo el grito de Jesús desde la cruz, "Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado?" (Marcos 15:34). Se refiere a todo el salmo 22 y expresa una confianza y esperanza más profundas en Dios? o ¿Es meramente un grito de soledad, desesperación y abandono? ¿Cómo se relaciona con mi imagen de quién era Jesús?

## **Domingo de Ramos – 25 de Marzo, 2018 – OLPH**

3. Comparta cómo ha seguido tomando la cruz que se le ha dado en la vida. ¿Qué he aprendido de mi esfuerzo diario por llevar mi cruz con Jesús? Mencione sentimientos y emociones que son parte esencial de esta vida diaria.
4. ¿Qué entiendo al decir "Misterio Pascual"? ¿Qué significado tiene para mi vida diaria? ¿En qué deben ser distintas nuestras vidas como resultado de esta creencia? ¿Qué voy a hacer de distinta manera como resultado de esta postura de fe?

### **INVITACIÓN PARA ACTUAR**

*Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.*

### **CIERRE: INVITACIÓN A ORAR**

*Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Termina con lo siguiente:*

Amoroso y fiel Jesús, Te damos gracias por el don generoso de ti mismo que tan gratuita y totalmente has sacrificado por nosotros. Nos has dado ejemplo de lo que significa ser verdaderamente humanos, aceptando todo lo que implica la vida humana, incluso la muerte. Al lanzarte a la profundidad de la muerte, confiaste continuamente en tu Padre, abandonado en su amor y fidelidad. Ayúdanos a desarrollar esa misma confianza en Dios, y a crecer en la virtud de la esperanza. Quédate con nosotros cuando nos enfrentamos a las muertes constantes de nuestra existencia diaria, así como cuando nos lancemos a la profundidad de nuestra propia muerte. Se nuestro compañero y guía constante, Condúcenos a la vida eterna en unión con el Padre y el Espíritu. Te pedimos esto en constante confianza y confianza en ti, ahora y por siempre. Amén.